

El socialismo en el siglo XXI: ¿Reforma o revolución?

MSc. Jorge A. Salas-Alfonso

jasa@csh.uo.edu.cu

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Resumen

Dado el significado múltiple que tiene el concepto de socialismo, se hace necesario precisar en qué sentido se va a referir, pues de lo contrario se pueden hacer interpretaciones descontextualizadas y, por tanto, erróneas de lo que se plantea. El concepto de socialismo puede interpretarse, indistintamente, como movimiento político hacia el socialismo, teoría socialista, ideal socialista, transición al socialismo, régimen político, fase socialista de la formación económico social comunista, etcétera. El objetivo de este trabajo es plantear algunas ideas referidas a cuestiones que tienen que ver con la esencia de la teoría, el proceso de lucha por el socialismo, teniendo en cuenta el carácter necesario de la revolución socialista, asumiendo la importancia de la relación entre reforma y revolución en el contexto actual de la América Latina, entre otras polémicas que emanan hoy acerca del socialismo en el siglo XXI.

Palabras clave: Socialismo en el siglo XXI.

Abstract

Given the multiple meanings of the concept of socialism, it is necessary to specify in what way will deal with, otherwise it can make interpretations out of context and, therefore, what is wrong plantea. El concept of socialism can be interpreted indifferently, as a political movement towards socialism, socialist theory, socialist ideal transition to socialism, political, socialist phase of the communist social economic formation, and so on. The aim of this work is to outline some ideas regarding issues that have to do with the essence of the theory, the process of struggle for socialism, taking into account the necessity of socialist revolution, assuming the importance of the relationship between reform and revolution in the current context of Latin America, among other controversies arising today about socialism in the XXI century.

Key words: Socialism in the XXI century.

Cuando parecía que la crisis del socialismo como paradigma de la humanidad se hacía irreversible, comenzaron a aparecer los síntomas de descrédito con respecto al neoliberalismo como receta para eliminar los males de la sociedad, hasta hoy que vivimos su evidente bancarrota, como prueba palpable de la incapacidad del capitalismo para dar respuestas a los problemas más apremiantes de la humanidad, desde la justicia social, el humanismo y la equidad.

Sin embargo, también es evidente que el precio del derrumbe y sus secuelas nos obliga más que siempre y en peores condiciones, a revitalizar la idea del socialismo como alternativa real al capitalismo, debatir acerca del instrumental metodológico que nos permita redescubrir su esencia, lo común, lo diferente y muchas más precisiones necesarias; tarea ésta que no creo posible sin el marxismo y su principio del análisis histórico concreto.

Pero hay una cuestión que constituye, en nuestra apreciación, un importante punto de partida para el análisis; el hecho de que la concepción acerca del socialismo tenga que desarrollarse, no puede verse para nada como algo novedoso, como el gran descubrimiento del siglo actual, sino como una necesidad de su propia teoría que ha existido siempre, al tener que reflejar con el máximo de objetividad posible, los cambios de la realidad, tal como lo concibieron siempre los clásicos del marxismo, que al no partir de una concepción rígida y dogmática de la nueva sociedad alternativa al capitalismo, y tratando de saltar la etapa de la concepción utópica, expresaron: "Para nosotros el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual".¹

Según los clásicos del marxismo leninismo, las relaciones de propiedad marcan la *esencia del modo de producción* de cualquier sociedad y por tanto de su base económica, por lo que son condicionantes de su estructura socio clasista y del carácter de las relaciones sociales, de los rasgos esenciales de su sistema político,

¹ Carlos Marx, Federico Engels.- *La ideología Alemana*. En Carlos Marx y Federico Engels: *Obras Escogidas*, en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973, t. I pág.35

de la cultura hegemónica y de toda la vida espiritual; en definitivas de todo su modo de vida.

En las condiciones del capitalismo, la propiedad privada es la causa de que la producción sea cada vez más social, y el carácter de la apropiación sea cada vez más privado, lo que constituye a su vez la causa de la contradicción fundamental, y de todo el sistema de contradicciones y características esenciales de este sistema social y esto es así tanto al nivel de la pequeña o mediana empresa como al nivel de una transnacional capitalista.

En la concepción de los clásicos acerca del socialismo un elemento esencial, con el que coinciden todos los revolucionarios consecuentes, es el del logro de la plena justicia social, y un mejoramiento humano, en el que sea rector el aspecto ético. Indudablemente, este es el sueño supremo del socialismo, porque es el primer sistema social clasista que convierte al hombre, su bienestar y desarrollo integral, en la razón de ser de toda la sociedad. Pero esto fue posible porque, por primera vez también, se logra un grado tal de socialización del proceso productivo en la sociedad burguesa, que aparece la posibilidad real y más aún *la necesidad* de realizar la *socialización de la propiedad* sobre los *medios fundamentales de producción*.

En tal grado concibieron ellos la importancia de la socialización para el nuevo proyecto social que expresaron:

El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

Pero la propiedad privada burguesa moderna es la última y más acabada del modo de producción y apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros.

En este sentido los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada.²

El único sistema que puede establecer *a nivel social* relaciones entre los hombres de colaboración, ayuda mutua, colectivismo, solidaridad humana, plena justicia social y mejoramiento humano en un sentido fundamentalmente ético, es el socialismo, pero no por

² Carlos Marx, Federico Engels.- "Manifiesto del Partido Comunista". En Carlos Marx y Federico Engels: *Obras Escogidas*, en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973, t. I pág.123

la altruista voluntad abstracta de los hombres, sino porque esto lo condiciona objetivamente la propiedad social como hegemónica.

Considero que aunque el mundo actual sea un mundo de mercado y en el socialismo únicamente posible hoy, tengan un peso inevitablemente más alto las relaciones de mercado, y la existencia de propiedad privada, no creo posible los sueños antes planteados sin la primacía, sin la hegemonía de la propiedad social sobre los medios de producción fundamentales, no creo posible este sueño dejando de tener en cuenta la advertencia del Ché:

[...] persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera.), se puede llegar a un callejón sin salida.³

La propiedad social a nivel societal, y la nueva espiritualidad que condiciona en las relaciones de producción y en toda la sociedad en su conjunto, es lo que puede conducir a la plena liberación del hombre como ser social, pero sin la concepción ilusoria de que sólo basta con su conciencia de beneficiario del sistema; es imprescindible una conciencia de propietario social que incluye el desarrollo integral de su inteligencia y el libre desenvolvimiento de sus capacidades integrales, que sólo es posible cuando se vinculan armónicamente sus responsabilidades productivas con su participación en la toma de decisiones, es decir, entre la conciencia de propietario social y la socialización efectiva.

Otra cuestión a tener en cuenta es lo referente al paradigma de la nueva sociedad. Por supuesto que no podemos reutopizar el socialismo, sacando de nuestras cabezas un modelo ideal de sociedad para implantárselo a la realidad; lo que le permitió a Marx transformar el socialismo de utopía en ciencia, fue demostrar que el socialismo no es una invención de soñadores, sino el resultado *inevitable* del desarrollo *natural* y agudización del sistema de contradicciones del capitalismo, cuya única solución definitiva es el socialismo.

³ Ernesto Ché Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, en: Escritos y discursos, t. 8, pág. 456

Por otro lado, los clásicos concibieron la nueva sociedad partiendo de que mantendría el sello, los lunares, las limitaciones lógicas, de haber salido como sociedad precisamente de las entrañas del capitalismo, si esto es así, por mucha creatividad que haya con respecto a su ideal, aunque constantemente haya que inventarlo y reinventarlo por las masas, y su vanguardia, ya que jamás podrá ser una sociedad perfecta sino constantemente perfectible, aparece la necesidad de la conformación de los elementos fundamentales de su paradigma, que nos permitan analizar hasta qué punto se puede hablar de avances en su creación, pero siempre sobre la base de que el socialismo presupone la interdependencia entre lo económico, social, político y cultural.

Se puede y se debe partir de un paradigma que contenga los elementos esenciales, lo que pudiéramos llamar su núcleo duro, que diferencie al socialismo esencialmente, de la sociedad de la que pretende ser alternativa, esta sería por supuesto una cuestión polémica acerca de qué elementos esenciales deben caracterizar el socialismo, pero al mismo tiempo permitiría, quizás, una mayor claridad con respecto a qué no deberíamos considerar socialismo.

Otro aspecto muy importante a tener en cuenta es lo referente al sujeto transformador de la sociedad existente y conductor de la creación de la nueva sociedad; es evidente que los pueblos, cada vez más se levantan como protagonistas de los cambios, de las transformaciones en el mundo actual, pero es el pueblo en general un actor muy amplio. Los clásicos del marxismo demostraron la inevitabilidad histórica del paso del capitalismo al socialismo, como proceso objetivo, pero también demostraron que esto solo era posible sobre la base de la interacción dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, esto último lo resolvieron con la misión histórica de la clase obrera, como la única verdaderamente revolucionaria en el capitalismo, ¿por casualidad?, por supuesto que no, sino porque es la única portadora de las relaciones de propiedad que marcan la esencia del socialismo.

A pesar de todas las transformaciones del capitalismo y la desmovilización de la clase obrera y sus sindicatos, como resultado del neoliberalismo, esto no ha cambiado totalmente, la burguesía ha cambiado pero existe y con conciencia de clase, ella sin la clase obrera no puede existir, se hace por tanto imprescindible tener en

cuenta la ampliación del sector de los asalariados, la clase obrera también ha cambiado pero existe, es impostergable avanzar en la precisión de sus nuevas características, y de las nuevas formas y vías de desarrollar su conciencia de clase. Es imprescindible reanalizar la cuestión de sus aliados naturales, y de los intereses que también debe asumir hoy como suyos, es importante recordar que la misión de la clase obrera no depende de su número, sino de su calidad, de su conciencia. De lo que se trata es de redescubrirla y de reinsertar su misión con las características que imponen los cambios del capitalismo actual, el protagonismo de los pueblos actuales y las exigencias de los tiempos actuales.

Todo lo anterior está en relación directa con esta incuestionable sentencia: no puede haber socialismo sin revolución socialista, que no es lo mismo que negar la vía pacífica para la obtención del poder político, ni concebir el poder político como el simple acto de tomarlo, y de gobernar en nombre del pueblo; pero de quien tome el poder, depende el tipo de relaciones de propiedad hegemónicas, el tipo de Estado y si este responderá sí o no a los intereses genuinos del pueblo.

La Revolución Socialista cambia el perfil de la sociedad al abolir la propiedad privada capitalista y establecer la propiedad social socialista, precisamente aquí en la base económica de la sociedad se encuentra el elemento objetivamente condicionante de todos los rasgos de esta sociedad. No es posible una evolución del capitalismo al socialismo, al capitalismo hay que derrotarlo, esencialmente en su base económica. Esto ya estaba claro desde que a partir de su experiencia práctica Marx aseverara: "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda."⁴ .

Sin el socialismo será imposible, incluso, un nuevo tipo de relaciones entre los pueblos que tenga por centro las relaciones de solidaridad,

⁴ Carlos Marx: "Crítica del Programa de Gotha". En Carlos Marx y Federico Engels: Obras Escogidas, en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III pág.23

de cooperación y ayuda mutua, que democratice las relaciones internacionales como base del establecimiento de un nuevo orden mundial, que garantice la paz real en el mundo entero y no sólo entre las potencias del mundo desarrollado, esto no será posible sin la eliminación de la preponderancia de las relaciones sociales basadas en la explotación del hombre por el hombre, ya que el nuevo tipo de relaciones entre las naciones y los Estados tienen su esencia en las relaciones de propiedad, cada formación económico social trae consigo un sistema propio de relaciones internacionales, como advirtieron paladinamente Marx y Engels:

"En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra".⁵

Pero inclusive es el socialismo, es la propiedad social, interpretada en este sentido, una condición potencial para el establecimiento de una nueva relación entre el hombre y la naturaleza. Marx, en este último aspecto de la relación hombre naturaleza, a pesar de no vivir en las condiciones históricas que le hubieran permitido armonizar la concepción socialista con la ecologista, aportó ideas que sirven de base al logro de esta armonía, al punto de adelantar, increíblemente, la necesidad de una visión integradora y global de los fenómenos sociales en interrelación con los fenómenos naturales, al respecto sirve de base su paladina expresión:

Todas las ciencias deben fundarse sobre la naturaleza. Una doctrina sigue siendo sólo una hipótesis mientras no se encuentra su base natural... La ciencia de la naturaleza subsumirá igualmente en el futuro a la ciencia del hombre, así como la ciencia del hombre a la ciencia de la naturaleza: habrá solo una ciencia.⁶

La idea de otro desarrollo que tenga como base una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, aparece hoy como

⁵ Carlos Marx, Federico Engels.- "Manifiesto del Partido Comunista". En Carlos Marx y Federico Engels: Obras Escogidas, en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973, t. I pág.127

⁶ Carlos Marx: *Manuscritos. Economía y Filosofía*, Alianza Madrid, Editorial, 1969. pág.16

necesidad vital de la humanidad, por tanto es inevitable la aceptación del reto ambiental por el socialismo, un socialismo repensado y adaptado a los nuevos tiempos, capaz de lograr la verdadera armonía entre el hombre y la naturaleza, que se plantee incluso la creación de un nuevo tipo de civilización.

La concepción del desarrollo sostenible, al situar al hombre en el centro, indistintamente como objeto y sujeto, y plantear como condición esencial, el acceso de este a las oportunidades, muestra en toda su magnitud el vínculo inevitable entre esta utopía de la humanidad y la alternativa socialista, la cual tiene como objetivo supremo crear las condiciones tanto materiales como espirituales para el desarrollo pleno del individuo, sobre la base de la más amplia democratización de la sociedad y el desarrollo de un nuevo y más humano sistema de valores.

Aunque en los países del "socialismo real", las ideas orientadas y los intereses creados, entre otras cuestiones, no permitieron crear un paradigma de desarrollo alternativo al capitalismo, de ello no se puede concluir que el ecologismo y la idea de un desarrollo sostenible, que objetivamente deben ser anticapitalistas, deban ser también antisocialistas y llevar a la renuncia de una dimensión socialmente emancipadora, no se puede considerar contradictoria la concepción de desarrollo humano sostenible y el ideal socialista, el cual se plantea como objetivo básico, satisfacer las necesidades racionales de la sociedad, y el desarrollo multifacético de la personalidad en un sentido material y espiritual.

Uno de los aportes fundamentales del socialismo es el principio del desarrollo planificado de todas las esferas de la vida social, principio irreconciliable con las relaciones de mercado y la propiedad privada capitalista, a partir del cual se pueden establecer las bases para una relación racional entre la sociedad y la naturaleza. Mediante la creación de una planificación ambiental, dirigida a planear y programar el uso del territorio, las actividades productivas, la organización de los asentamientos humanos y el desarrollo de la sociedad en congruencia con el potencial natural de la tierra, el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y humanos, y la protección y calidad del medio ambiente.

Hoy más que siempre se hace necesaria la revitalización de las ideas socialistas a partir del logro de armonía entre el enfoque

antropocéntrico y ecocéntrico del desarrollo, que presuponga una cultura de emancipación en oposición a la cultura de dominación y que mantenga en su centro, con una concepción enriquecida, la formación de un hombre nuevo sobre la base de un desarrollo sostenible.

La concepción de desarrollo humano sostenible, al situar al hombre en el centro del objetivo del desarrollo, indistintamente como objeto y sujeto, y plantear como condición esencial, el acceso de este a las oportunidades, muestra en toda su magnitud el vínculo inevitable entre esta utopía de la humanidad y la alternativa socialista, la cual tiene como objetivo supremo crear las condiciones tanto materiales como espirituales para el desarrollo pleno del individuo, sobre la base de la más amplia democratización de la sociedad y el desarrollo de un nuevo y más humano sistema de valores.

Es imposible desconocer el aporte del socialismo a la historia de la humanidad en el siglo que finaliza, de todos pudieran destacarse: la demostración de las posibilidades del sistema para la aceleración del desarrollo, sobre la base de un nuevo tipo de relaciones sociales, la naturaleza humana de su principio de distribución, sus aportes en la búsqueda de armonía entre revolución social, y revolución científico técnica y la liberación de la humanidad del engendro fascista.

Los países socialistas, a través de su política exterior, lograron el afianzamiento de principios intrínsecos de la esencia del socialismo en las relaciones internacionales y en el derecho internacional, aspectos estos que sirvieron de base a la coexistencia pacífica en los tiempos de la guerra fría; así también las ideas socialistas desempeñaron un importante papel como sustento de la lucha de millones de personas en todo el mundo, contra el colonialismo, el neocolonialismo y las relaciones de explotación en general, lo cual constituye un testimonio de su perdurabilidad y poder de reflexión.

158 En este sentido cobran una gran importancia los esfuerzos del pueblo cubano por alcanzar un paradigma de proyecto social alternativo al capitalismo, desde nuestra realidad, ecológicamente sostenible y socialmente equitativo y por demostrar ante el mundo la posibilidad real de practicar la solidaridad entre los pueblos.

Todos estos esfuerzos se desarrollan a pesar de las limitaciones lógicas de un país carente de recursos, que además de pertenecer

al Tercer Mundo, se encuentra sometido a uno de los más férreos y arbitrarios blo-queos de la historia y que se amplía con la Ley Helms-Burton. Pero además esto ha sido posible fundamental-mente, por el papel desempeñado por el Estado cubano como elemento esencial para la concentración de los recursos y el establecimiento de una política de prio-ridades en su uso, en correspondencia con la situación del país y con las posibilidades reales que brinda para la negociación la economía internacional y la reinser-ción en el mundo de mercado de la forma más ventajosa posible.

Es por esto que la lucha que hoy se libra en nuestro continente por hacer realidad el socialismo en el siglo XXI aparece como un imperativo de toda la humanidad, está en la base misma de la confluencia de la lucha de todos los actores por cambiar el mundo, está en la utopía de la humanidad de vivir en un mundo mejor, en la lucha por lograr ese otro mundo que más que posible es necesario para la continuidad de la vida en nuestro planeta azul.

Profundizando aun más en las actuales ideas acerca del socialismo del siglo XXI podemos afirmar que constituyen la necesidad de dar respuesta a un proceso, que relativamente pudiéramos llamarle de carácter endógeno y exógeno; el primero vinculado a la crisis teórica del marxismo, que presupone la renovación y enriquecimiento de las ideas socialistas en un nuevo contexto histórico y sobre la base de las exigencias del desarrollo humano actual, así como eliminar del proyecto o movimiento hacia el socialismo, todo el lastre, todos los errores, toda la carga negativa que llevó al derrumbe del modelo eurosoviético. El segundo, vinculado a los cambios que ha experimentado el capitalismo actual en su fase transnacional y de globalización neoliberal, que aunque agudizan sus limitaciones para dar respuesta a los problemas más acuciantes de la humanidad, sólo implicará una salida hacia el socialismo si este último demuestra sus potencialidades para superarlo como sistema.

En la base de las nuevas ideas sobre el socialismo del siglo XXI encontramos los aportes de de teóricos y revolucionarios marxistas que sin abandonar los postulados teóricos del marxismo y su esencia revolucionaria, le hicieron valiosos aportes que enriquecieron o profundizaron sus aspectos menos desarrollados; se destacan dentro de ellos: José Carlos Mariátegui, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, Lukács, Ernesto Guevara y otros aún vivos o desaparecidos que harían muy larga la relación. Todos

ellos realizando relevantes aportes, esencialmente, en el lado subjetivo del proceso de instauración de la nueva sociedad: la conciencia socialista, la formación del hombre nuevo, la socialización del poder, la democracia socialista verdadera, protagónica y participativa, la relación partido-Estado, partido-masa, el papel determinante de la cultura, la relación ciencia- conciencia, la ética y la política, los nuevos valores, la libertad verdadera, los derechos humanos fundamentales, entre otros.

Pero parecería que la disyuntiva ante la cual se encontró Rosa Luxemburgo en los inicios del siglo xx en la lucha por el socialismo, por imperativo de la historia, se vuelve a situar ante los revolucionarios que luchan hoy por el socialismo del siglo xxi como una alternativa real al capitalismo: Reforma o Revolución. Refiriéndose a ello expresó esta ejemplar comunista:

Por lo tanto, quien se pronuncia por el camino reformista *en lugar y en contra de* la conquista del poder político y de la transformación de la sociedad, en realidad no elige un camino más tranquilo, seguro y lento hacia *el mismo objetivo*, sino, también, *otro objetivo*; en lugar de la implantación de un nuevo orden social, unas alteraciones insustanciales en el antiguo. De este modo, al considerar las concepciones políticas del revisionismo se llega a la misma conclusión que al estudiar las económicas, es decir, que no buscan la realización del orden socialista, sino tan sólo la reforma del *capitalista*[...] ⁷

Hoy los procesos democráticos y progresistas que tienen lugar en América Latina y que en no pocos casos se proyectan hacia un socialismo del siglo xxi, se vuelven a encontrar frente a Luxemburgo y Berstein: o el socialismo democrático del marxismo o el socialismo democrático de la socialdemocracia, la lucha por las reformas y «humanización del capitalismo o la lucha por su transformación revolucionaria, pero no se trata del rechazo a ultranza de las reformas en la lucha por el socialismo, sino de la necesidad de distinguir entre las reformas reformistas y las reformas revolucionarias en cada proceso democrático.

160

En la realidad latinoamericana cada día es más evidente que la lucha por el socialismo no puede librarse de forma directa, no es

⁷ Rosa, Luxemburgo: ¿Reformismo o revolución? En *Rosa Luxemburgo Obras Escogidas*, Madrid, 1978, Vol. 1 págs 92-93.

posible derrotar la racionalidad, la lógica capitalista de un golpe, esto tiene que abarcar, necesariamente, todo un proceso de transformaciones graduales que puedan ir llevando hacia ese objetivo mediato, de lo que se trata es de que todas las tareas que se plantean en la lucha democrática de los pueblos puedan tributar gradualmente y realmente al logro del objetivo último.

La lucha por un nuevo tipo de relaciones entre nuestros pueblos desde el ALBA y la lucha por crear una comunidad continental de pueblos sin la presencia de los Estados Unidos y Canadá, la unidad de nuestros pueblos en defensa de nuestros recursos naturales, son ejemplos de condiciones que van creando mejores escenarios para plantearnos tareas que permitan la conjunción de intereses diferentes que vayan dibujando la necesaria unidad entre intereses inmediatos y mediatos.

Estas no son medidas que vayan dirigidas directamente contra el capitalismo, pero es un paso de avance, se trata entonces de que las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias no permitan que el final sea reformar el capitalismo, sino que constituyan estos avances en puntos de partida para radicalizar la lucha de nuestros pueblos. Esta realidad nos plantea la necesidad de actualizar y traer a las nuevas condiciones históricas, fundamentalmente en América Latina y el Caribe, la teoría leninista de la transformación de la revolución democrática en socialista, para demostrar que no existe una barrera infranqueable entre una y otra, pero que constituyen dos etapas diferentes dentro del proceso revolucionario.

Uno de los pensadores marxistas paradigmáticos, que se encuentra en la fuente de las ideas acerca del "nuevo socialismo" es Antonio Gramsci, este consecuente marxista y revolucionario, a partir de las experiencias vividas en su época con respecto al poder hegemónico del capital, aportó importantes ideas acerca de la importancia de la cultura para el logro de la hegemonía, y el proceso de desarrollo y afianzamiento del proyecto social socialista, enfatizando en la dimensión política y moral de este proceso.

Es Gramsci el comunista que desarrolla una estrategia marxista de construcción de la nueva sociedad que no responde a modelos preconcebidos y que por tanto sirve como referente ideal para el nuevo socialismo que trata de superar todo lo que existió y existe. Su condición de comunista y su visión del mundo las asumió en una época de desarrollo del capitalismo muy diferente a la de Marx,

Engels y el propio Lenin, por lo que pudo profundizar más y lograr mayor precisión en los problemas de la democracia, la cultura, los intelectuales y el socialismo, así como la esencia de la lucha ideológica contra el enemigo.

Al analizar las características de la dominación del capital, ya en el siglo xx, hizo un inapreciable aporte a la teoría con sus reflexiones acerca del lugar y papel de la Cultura en el logro de la Hegemonía por el gran capital, esto lo llevó a la conclusión de la importancia decisiva de la cultura para la consolidación verdadera de la nueva sociedad, es decir para su victoria definitiva en el plano político y moral.

Pero Gramsci, al igual que Rosa Luxemburgo, partió siempre del postulado marxista del necesario cambio de la base económica del capitalismo, condicionante de una nueva superestructura política garante de la nueva democracia socialista. En este sentido señalaba:

Entre los tantos significados de democracia, el más realista y concreto me parece que se puede extraer en conexión con el concepto de hegemonía. En el sistema hegemónico, existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que [el desarrollo de la economía y por lo tanto] la legislación [que expresa tal desarrollo] favorece el paso [molecular] de los grupos dirigidos al grupo dirigente.⁸

Hoy sus aportes en el análisis de los procesos superestructurales y del papel de la cultura en el socialismo sirven como guía orientadora del desarrollo de la teoría y la práctica dirigidas hacia el logro de la verdadera, progresiva, perfectible y auténtica democracia socialista realmente participativa.

Es criterio de Atilio Borón⁹ que la hegemonía global del capitalismo, en su forma neoliberal, es la que permitió universalizar la subordinación del trabajo al capital la cual no sólo se erige sobre nuevas bases materiales (las tecnologías de información y de comunicación) sino que hoy, además de una subordinación real, es decir, dentro del proceso mismo de la producción a través del

⁸ Acanda Jorge Luís y Ramos Gerardo: *Gramsci y la filosofía de la praxis*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1997, pág. 151

⁹ Ver Boron Atilio A. *Socialismo siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2009, cap. I

salario, existe otra formal, o sea por medios financieros (precios de las materias primas y de los productos agrícolas, deuda externa, paraísos fiscales, fiscalidad interior que promueve la riqueza individual) y por medios jurídicos (normas de las organizaciones internacionales, como el FMI, el Banco Mundial, la OMC), sobre la base de estos elementos y otros más, descarta totalmente la posibilidad de un desarrollo nacional del capitalismo en los países latinoamericanos.

Este último tipo de subordinación afecta a todos los grupos humanos tanto por la sumisión a la ley del valor, como por la destrucción ambiental. Hoy día, los pueblos indígenas están afectados en su posibilidad de supervivencia por la explotación de los bosques o la destrucción de la biodiversidad; las mujeres son las primeras víctimas de la privatización de la salud, el agua, la electricidad; los pequeños campesinos son desplazados por las empresas trasnacionales.

De hecho, la vida de la humanidad en su conjunto está siendo agredida. Las consecuencias para la sociedad son profundas porque este proceso agudiza las contradicciones dentro de todas las relaciones entre individuos, no solo por la desigualdad económica y social creciente, sino por un aumento de los conflictos de género, de razas o de castas.

El socialismo es un objetivo alcanzable, una alternativa real a la racionalidad capitalista, en condiciones históricas determinadas y desde culturas diferentes, por lo que se logrará alcanzar si partimos del reconocimiento del peso de estas diferencias; pero tendremos que partir además del reconocimiento de los aportes de los grandes pensadores y forjadores del camino revolucionario: Carlos Marx, Federico Engels, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, Lenin, Mao Tsé Tung, Ho Chi Ming, etcétera. Pero fundamentalmente y esencialmente, del aporte de todos aquellos que desde nuestra América bregaron por un socialismo no enajenado, criollo, enraizado con las luchas históricas populares, enfrentado al imperialismo y transitando el camino de la liberación nacional. Esas deben de ser las bases esenciales para tener presente a la hora de plantear el socialismo del siglo XXI.

Al objetivo histórico de la real independencia nacional sobre la base del patriotismo revolucionario tendremos que sumarle hoy las

banderas del socialismo; concebido éste como necesidad para alcanzar la justicia, la equidad y la libertad, pero además como "creación heroica". Deberán convertirse en banderas principales de lucha de la izquierda revolucionaria por el socialismo en el siglo XXI las siguientes:

- Replantear la idea de la propiedad social en la economía, en oposición a la "naturalidad del mercado".
- Conformación de un nuevo paradigma de proyecto social, alternativo al capitalismo, que presuponga la posibilidad de armonía entre socialismo y ecología.
- Replantear la idea de la planificación económica y ambiental, para asumir la dirección efectiva de un modelo alternativo, social y ecológicamente sostenible.
- Potenciar los vínculos con los nuevos actores sociales en la lucha por el progreso social.
- Potenciar la democracia participativa más genuina y la más amplia concertación política.
- Ampliar el horizonte de las necesidades humanas, además del trabajo, a las necesidades del hombre en relación con su mundo espiritual.
- Sumar el máximo posible de fuerzas políticas y de tradiciones culturales en torno a un programa y movilizaciones sociales que aseguren una intervención política, desde «los de abajo» en las grandes cuestiones y retos que tiene la humanidad a final de siglo.
- Luchar por la conformación de un nuevo orden mundial.
- Luchar por la democratización de los diversos organismos internacionales, especialmente las Naciones Unidas.
- Creación de un referente político y organizativo de la izquierda revolucionaria que sea capaz de actuar como un sujeto activo en las relaciones internacionales.

Bibliografía

ACANDA, Jorge Luís y Rosa, RAMOS. *Gramsci y la filosofía de la praxis*(Compilación). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997.

AGUILERA, Luís. Un enfoque marxista de la gobernabilidad. En Colectivo de Autores.- Una ciencia política desde el "Sur". La Habana Editorial Félix Varela, , 2004.

ANGUIANO A. *El socialismo en el umbral del siglo XXI*. México, 1991.

BORON ATILIO A. *Socialismo siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2009.

CASTRO RUZ, Fidel. *Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas*. La Habana, Editora Política, 1999.

ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Obras Escogidas en III tomos, t. III. La Habana.

COLECTIVO DE AUTORES. *Nueva hegemonía mundial: alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires, CLACSO, 2004

FUENTES, Juan Francisco. *Algunas consideraciones sobre la filosofía clásica contemporánea*. En Colectivo de Autores.- Una ciencia política desde el "Sur". La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.

COLECTIVO DE AUTORES. *Paradigmas emancipatorios en América Latina*. La Habana, Editorial Academia, 2005

DELGADO, Carlos. *La racionalidad no clásica y sus perspectivas metodológicas*. En Colectivo de Autores.- Una ciencia política desde el "Sur". La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.

GUEVARA, Ernesto. *El Socialismo y el hombre en Cuba en Escritos y discursos*, t. VIII. La Habana, Editorial C. Sociales, 1977.

GONZÁLEZ, Jorge. El nacionalismo reformista y su relación con la democracia cristiana y la social democracia. En Colectivo de Autores.- *Una ciencia política desde el Sur*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.

HARNECKER, Marta. *La izquierda en el umbral del siglo XXI*. La Habana Editorial Ciencias Sociales, 2001.

HOUTART, Francois y Francois, POLET. *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*. La Habana Editorial Ciencias Sociales, 2002.

HINKELAMMERT, Frank. *El asesinato es un suicidio: de la utilidad de la limitación del cálculo de utilidad*. Revista Utopías, vol.III, No178, 1998, págs.133-153.

JAM MASSÓ, Alfred. Desarrollo Sostenible: Una conceptualización necesaria. Revista *Temas*. No 11, julio-septiembre de 1997 (nueva época) págs. 99-103

LEFF, Enrique. La capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales de la sustentabilidad. Revista *Educación, Participación y Ambiente*. No 11, sept.2000.

LENIN., V.I. *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. OE3T-I Cap. VI y XII.

LUXEMBURGO, Rosa. ¿Reformismo o revolución?En *Rosa Luxemburgo Obras Escogidas* , Madrid, 1978, Vol 1, págs 41-107

MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *La ideología Alemana*, Obras Escogidas en III tomos, tomo I.

Marx, Carlos, Engels Federico: Manifiesto del Partido Comunista. En *Obras Escogidas* en III tomos, t. I. La Habana.

MARX, Carlos. Crítica del Programa de Gotha. En Carlos Marx y Federico Engels: *Obras Escogidas*, en tres tomos, Moscú, Editorial Progreso, 1974, t. III.

MARTÍNEZ, Osvaldo. "La globalización neoliberal ha globalizado la explotación y el malestar social". Periódico *Trabajadores*, 11 de agosto de 1997, pág. 4

MONEREO PÉREZ, Manuel. Mundialización y alternativas emancipatorias: una reflexión desde la izquierda. Revista *Utopías*. No179. Vol. I 1999, pág .65-78.

Partido Comunista de Cuba. Documentos del V Congreso. "El partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos". La Habana, 1998.

Partido Comunista de Cuba.- Contribución de la representación del PCC al debate del documento central del IX Encuentro del Foro de Sao Paulo. Managua, Nicaragua 19-21 de febrero del 2000. Revista *Cuba Socialista* # 17- 2000, págs.45-58

PORTOCARRERO, Gustavo.*Manifiesto del siglo XXI*. Plural Bolivia Editores, La Paz, 2000.

RODRÍGUEZ MATOS, Neris. *Por los caminos del Che*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2009.

166 RAUBEL, María Isabel. *Izquierda Latinoamericana, crisis y cambio*. La Habana. Editora Política, 1993

SAMIR, Amin. Imperialismo y Globalización. Revista *Coeyú Latinoamericano*. Año 22. No 83 jul.-sep. 2001 págs. 3-10.

SOTO RODRIGUEZ, José A. *La cultura del poder. Derroteros filosóficos actuales*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2009.

TABLADA, Carlos y Wim, DIERCKXSENS. *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, 2003.

UBIETA GÓMEZ Enrique. *Por la izquierda* (Selección) La Habana. Editorial José Martí, 2007.

MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando: *Ché, el socialismo y el comunismo*. Ciudad de La Habana. Editorial Casa de las Américas, 1989.